

NOTAS SOBRE DIEZ HENDEDORES DE LA RIOJA OCCIDENTAL

por

PILAR UTRILLA MIRANDA

1. LOCALIZACION Y DESCRIPCION

Las piezas que a continuación presentamos fueron halladas en el interfluvio de los ríos Tirón y Najerilla, afluentes del Ebro por su orilla derecha, siendo la cuenca del Cárdenas (tributaria del Najerilla) la que registra mayor concentración de hallazgos. Pertenecen a los términos de Villarta Quintana, Villar de Torre y Cañas, inscribiéndose en las hojas de «Nájera» y «Santo Domingo de la Calzada» del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Salvo en el caso del hendedor de Villarta Quintana (que se trata de un hallazgo aislado realizado por H. Pascual), el resto de los ejemplares que presentamos pertenecen a conjuntos líticos de superficie, adscribibles al Achelense Superior o al Musteriense de tradición Achelense y cuya publicación se halla pronta a entrar en prensa. No son, por otra parte, los únicos hendedores localizados en La Rioja (sólo en el término de Villar de Torre se han inventariado once ejemplares, que suponen el 2 % del total de la industria y el 15,7 % de las piezas bifaciales). Son, por lo tanto, diez piezas seleccionadas con el fin de ofrecer toda la gama de tipos representados.

a) *La materia prima* predominante es la cuarcita, soporte de los mejores y más evolucionados hendedores. El sílex aparece en dos ejemplares de menor tamaño. Esta preferencia no se debe a un condicionamiento de la materia prima existente en la región, ya que la zona del Najerilla es un gran yacimiento natural de sílex, con núcleos de medio metro de diámetro. El hombre achelense eligió el sílex para tallar la mayor parte de las raederas y un 75 % de sus bifaces, pero seleccionó la cuarcita como materia prima para sus hendedores. Este hecho se constata por otra parte en el resto de la Península donde se prefieren rocas de grano grueso (ofita en Morín, ofita y cuarcita en Castillo...). El estado de conservación de las piezas es, en general, bueno, salvo en el caso del hendedor de tipo O que presenta su filo mellado por aplastamiento. Las dos piezas de sílex presentan una pátina blanca lechosa,

fecuente en las piezas de sílex de la zona expuestas al aire libre. No existen señales de rodamiento en ninguno de los ejemplares estudiados, ninguno de los cuales fue hallado en terrazas, sino en glaciares o depósitos de pendiente.

b) En cuanto a *la tipometría*, la mayor parte de las piezas se enmarca en una relación longitud-anchura entre 1,25 y 1,50 y en el cociente anchura-espesor entre 1,75 y 3. En la Fig. 1 puede verse la representación gráfica de la nebulosa correspondiente a la tipometría de los hendedores.

TIPOMETRIA DE LOS DIEZ HENDEDORES ESTUDIADOS

Sigla	Tipo	L	M	e	M/e	L/M	S/C
Cir. 10	0	13,5	10	4,4	2,22	1,35	C
C.V. 252	II	10,5	8,5	4,3	1,97	1,23	S
L.R. 455	II	10	9,2	2,8	3,28	1,08	C
C.V. 419	III	1,37	9,8	5	1,96	1,39	C
S.V. 29	III	13,1	11,8	5	2,36	1,19	C
C.V. 107	III	13	10,6	4,2	2,52	1,22	C
Vi.Q. 1	III	10,5	8	4,4	1,81	1,31	S
L.R. 551	V	13,1	9,5	3,3	2,87	1,37	C
L.R. 416	V	14	9	5,7	1,57	1,55	C
S.V. 30	VI	13,8	10,7	4,8	2,22	1,28	C

c) Tecnología y tipología:

Seguimos la clasificación de Tixier para los hendedores sobre lasca (TIXIER, 1956; BALOUT, BIBERSON y TIXIER, 1967) con arreglo a los tipos

O: sobre lasca de descortezado.

I: similar al anterior pero con extracción en el anverso previa a la de la lasca soporte.

II: sobre lasca procedente de núcleo no preparado.

III: sobre lasca levallois.

IV: sobre lasca procedente de un núcleo preparado por la técnica Tabelbala-Tachenghit.

V: con retoques bifaciales que ocupan las dos caras de la lasca, dejando libre únicamente la zona del filo.

VI: sobre lasca con doble cara bulbar obtenida por la técnica Kombewa (lascas Jano).

Utilizamos asimismo el término «hendedor» para traducir la palabra francesa «hachereau», que ya parece estar totalmente aceptado en castellano, a costa de otros términos como «hacha de filo transversal» o «hendidor».

En nuestra colección de piezas están ausentes los tipos I y IV de Tixier (este último totalmente ausente en España) y no es frecuente encontrar los

Notas sobre diez hendedores de La Rioja occidental

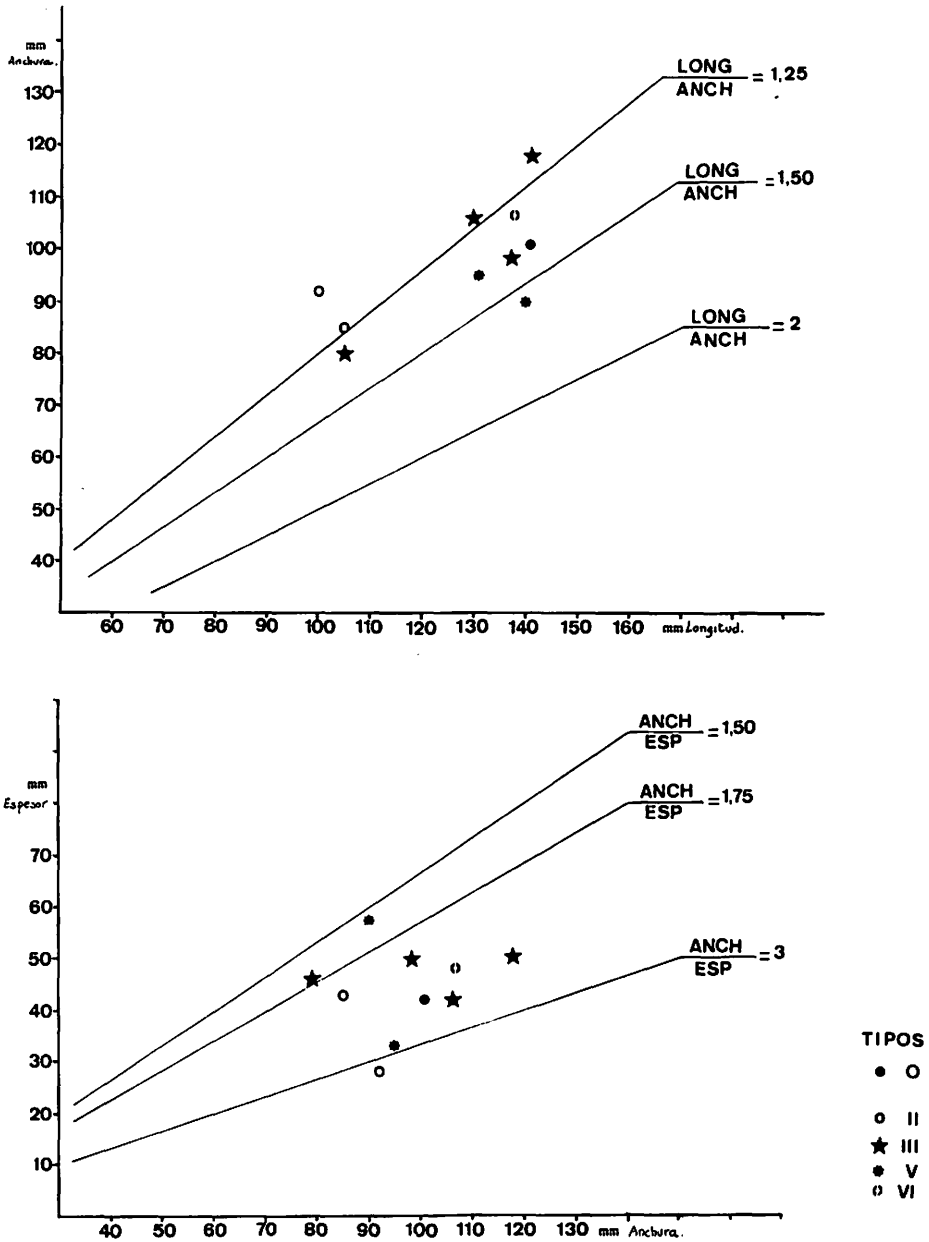


Fig.1. — Nebulosa de las dimensiones.

ejemplares más simples de tipo O. Hay una buena representación de hendedores de tipo II, así como los fabricados sobre lasca levallois (tipo III). No debe extrañar que, de los diez hendedores seleccionados, cuatro pertenezcan a este tipo, ya que en término de Villar de Torre la técnica levallois alcanza el 35,7 % en el yacimiento de Cerro Villar y el 44,3 % en el contiguo de La Ra.

Señalemos, asimismo, la presencia de muy buenos ejemplares del tipo V (en especial el representado en la Fig. 9, procedente de La Ra y hallado por Manuel Martínez Orduña, vecino de Badarán). A destacar también la existencia de un hendedor sobre lasca Kombewa, procedente del término de Suertes Viejas en Cañas (Fig. 11). Es precisamente la escasez de hendedores de tipo O y la buena representación de los tipos V y VI lo que nos permite sugerir una cronología Achelense Superior para estos ejemplares evolucionados y, en general, para el conjunto de la colección, lo cual no desentona, por otra parte, con el total de la industria (UTRILLA, RIOJA y MAZO e.p.). Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que se trate, en algunos yacimientos como los dos de Villar de Torre, de un Musteriense con hendedores y bifaces. El gran porcentaje de raederas (en torno al 45 %) le aproximaría a las facies charentienses, mientras que el de bifaces más hendedores (16 %) nos llevaría a clasificarlo en un Musteriense de Tradición Achelense de tipo A. Preferimos eludir el término «Vasconiense» después de que Victoria Cabrera (1983) demostrara la heterogeneidad de las industrias musterienses con hendedores. En este sentido, cabe señalar que los índices más similares tipológi-

SIGLA	TIPO	BASE	SECCION	FILO FRENT.	FILO PERF.	SILUETA
CIR. 10	O	CORT.		ROTO		
C. V. 252	II	CORT.				
L. R. 455	II	LISA				
C. V. 419	III	RET. DIR.				
S. V. 29	III	CORT.				
C. V. 107	III	CORT.				
VI. Q. 1	III	CORT.				
L. R. 551	V	RET. BIF.				
L. R. 416	V	RET. DIR.				
S. V. 30	VI	CORT.				

Fig. 2. — Clasificación de los hendedores atendiendo a su base, sección, filo y silueta.

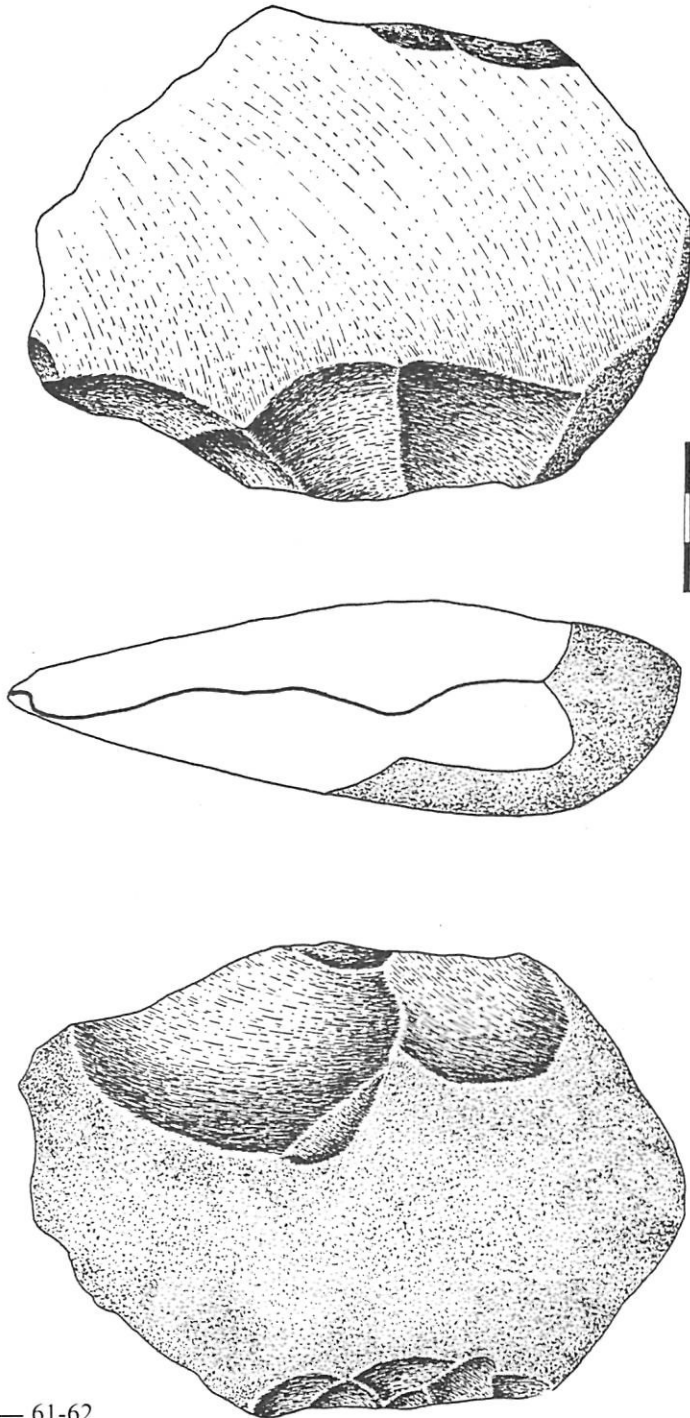


Fig. 3. — Hendedor de tipo O (Cir. 10).

ca y tecnológicamente los registra la capa F.i.2 del abri Olha, tal como los recoge Cabrera de la Tesis de Freeman (CABRERA, 1983).

En la Fig. 2 puede verse un cuadro descriptivo de los tipos, bases, secciones, filos y siluetas. En él se aprecia un predominio de las bases corticales sobre las retocadas, una mayor presencia de las secciones romboidales (cuatro) y biconvexas (tres), seguidas por las triangulares (dos) y planoconvexas (una).

En cuanto al filo visto de frente, son más abundantes los rectilíneos y convexos, existiendo un ejemplar cóncavo y uno poligonal (S.V.29), tal como ocurre frecuentemente en piezas fabricadas con técnica levallois.

Con respecto a las siluetas, la mayor parte de ellas presentan la forma en «U», con distintas variedades en sus bordes y en su base, mientras que sólo una pieza podría clasificarse como de silueta en «V» y aun ésta de bordes convexos.

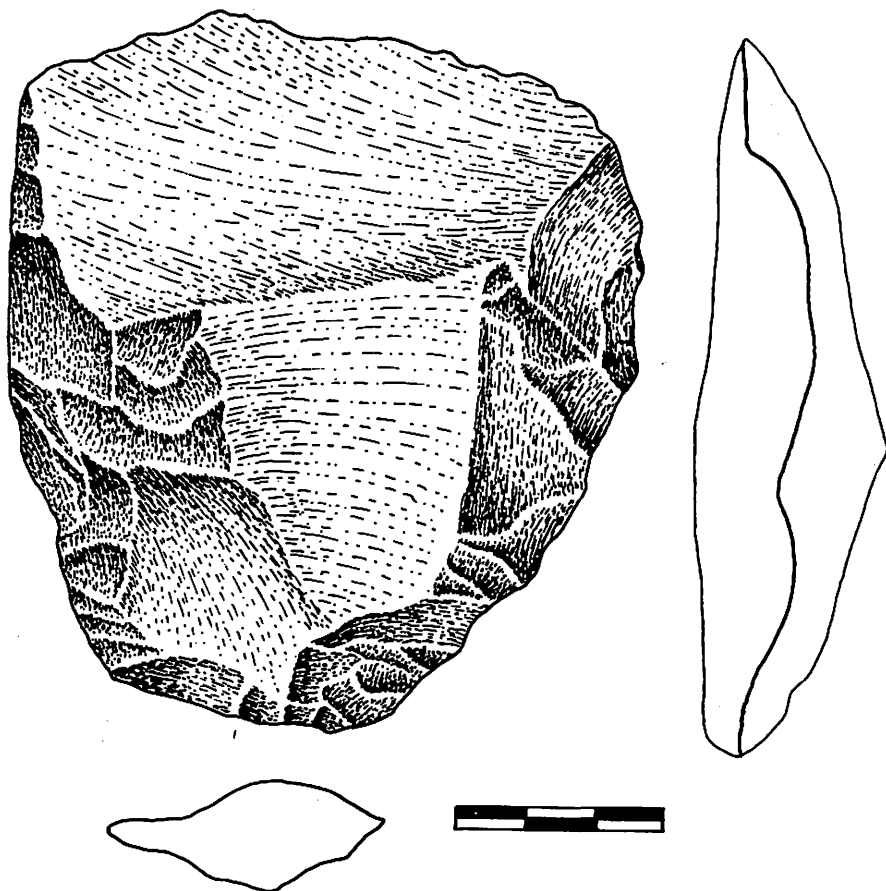


Fig. 4. — *Hendedor de tipo II (L.R. 455).*

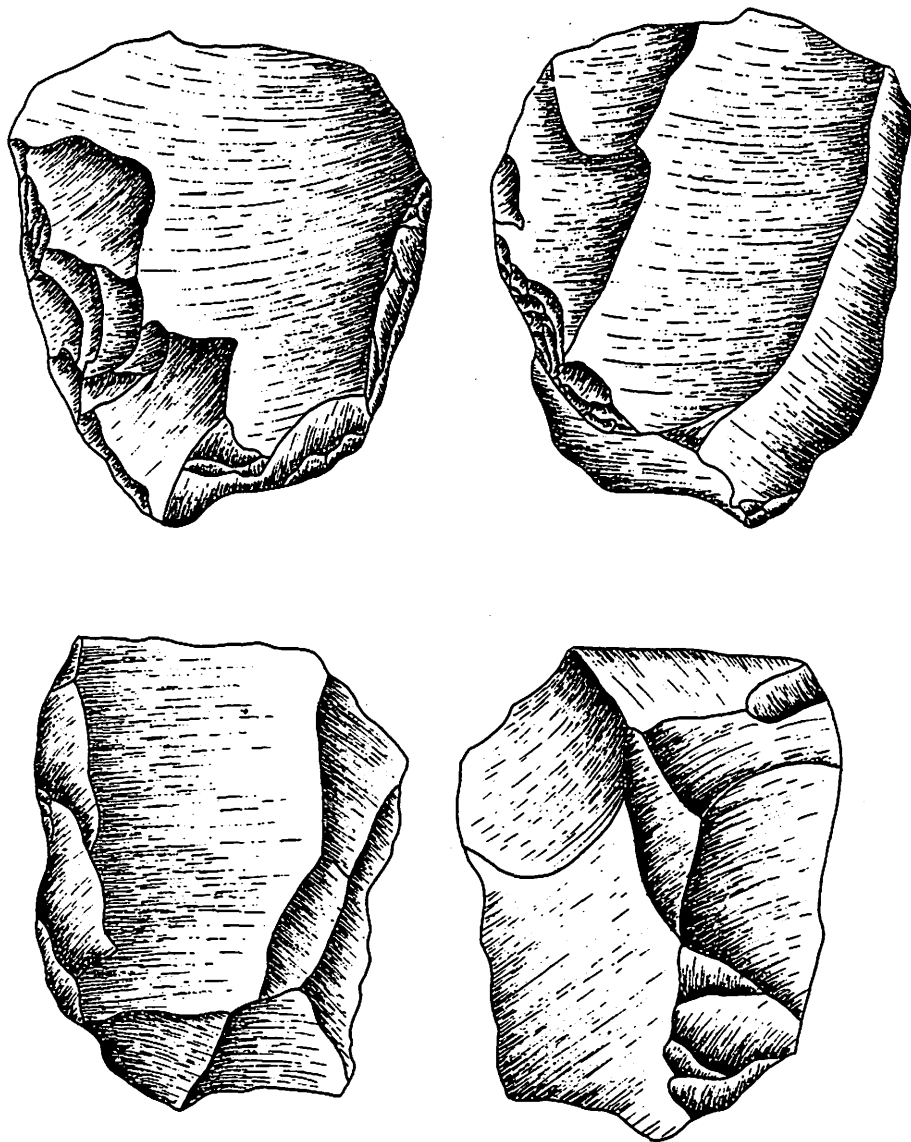


Fig. 5. — *Hendedores de sílex de tipos II y III (C.Vi. 252 y Vi. Q. 1).*

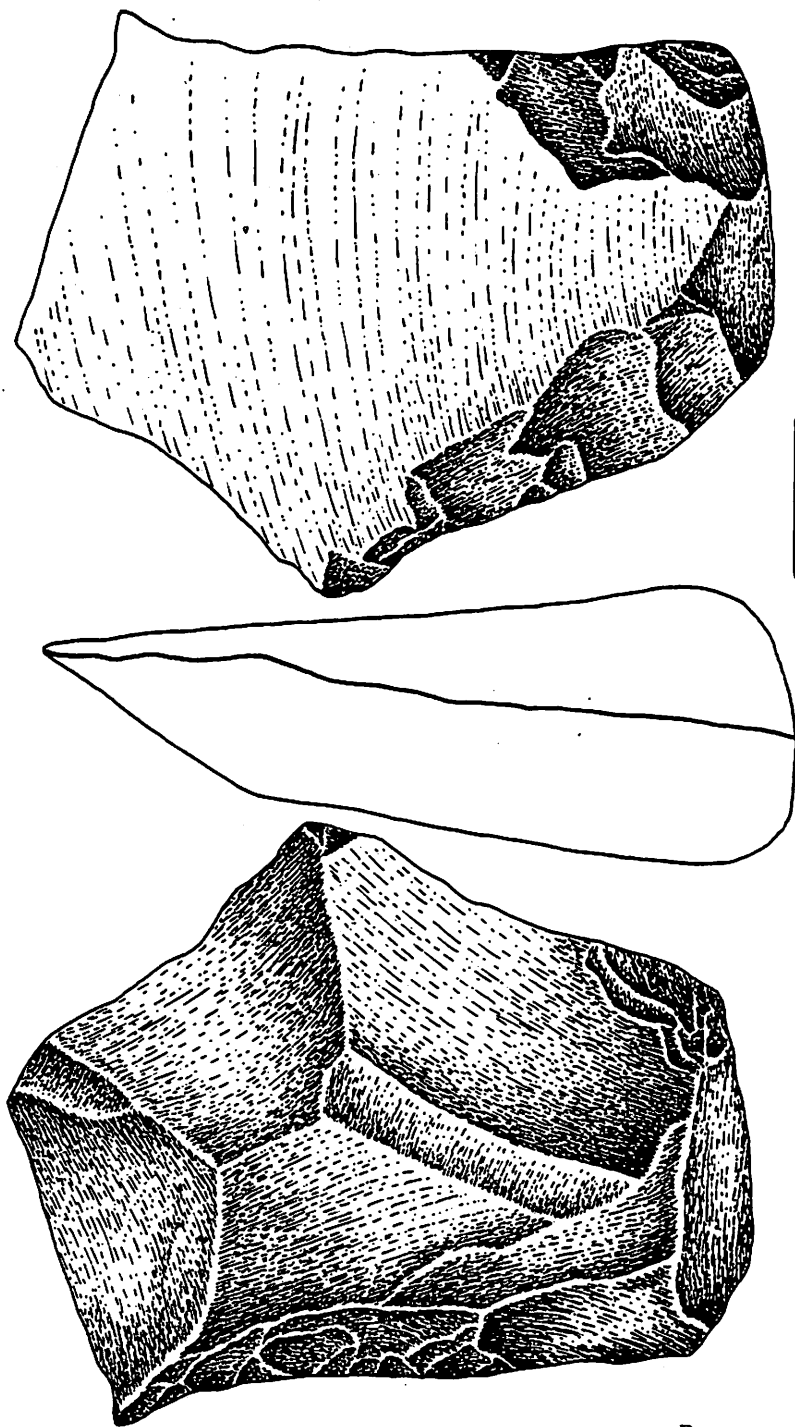


Fig. 6. — Hendedor de tipo III (S.V. 29).

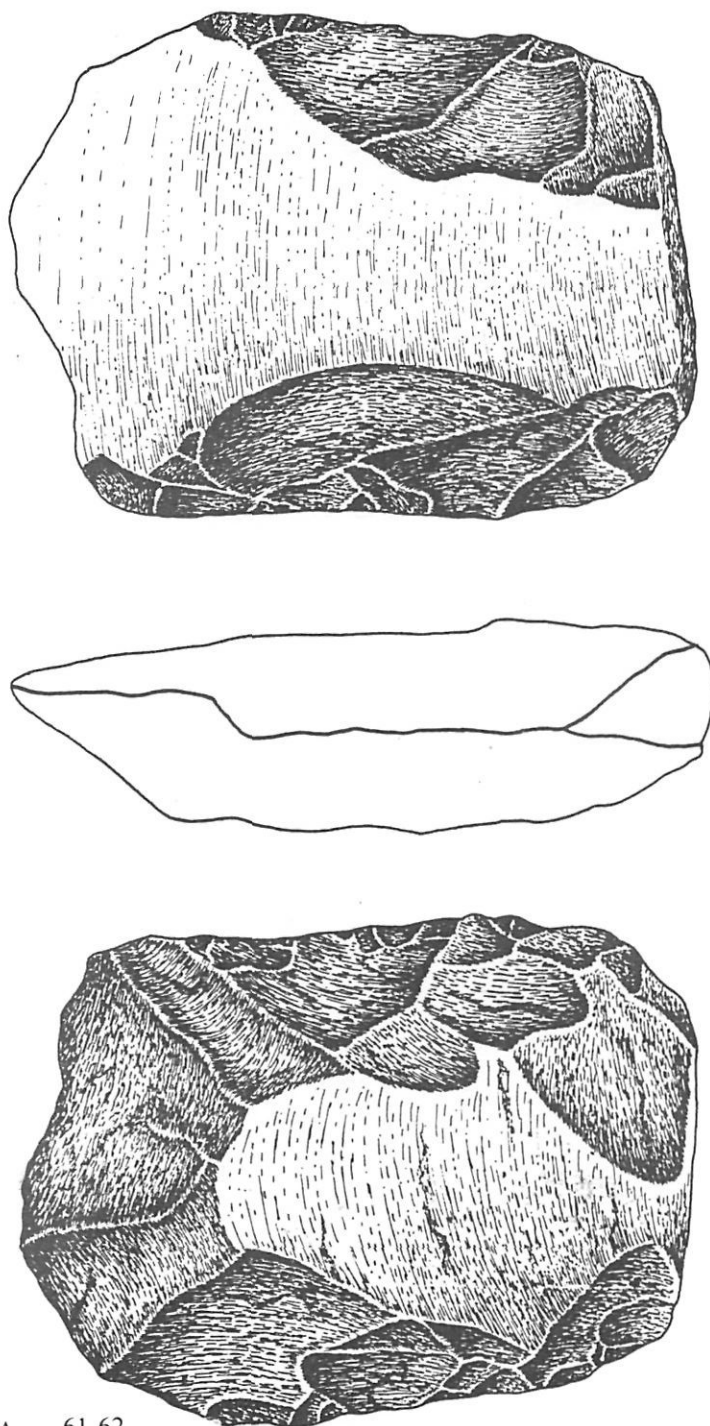


Fig. 7. — Hendedor de tipo III (C.V. 107).

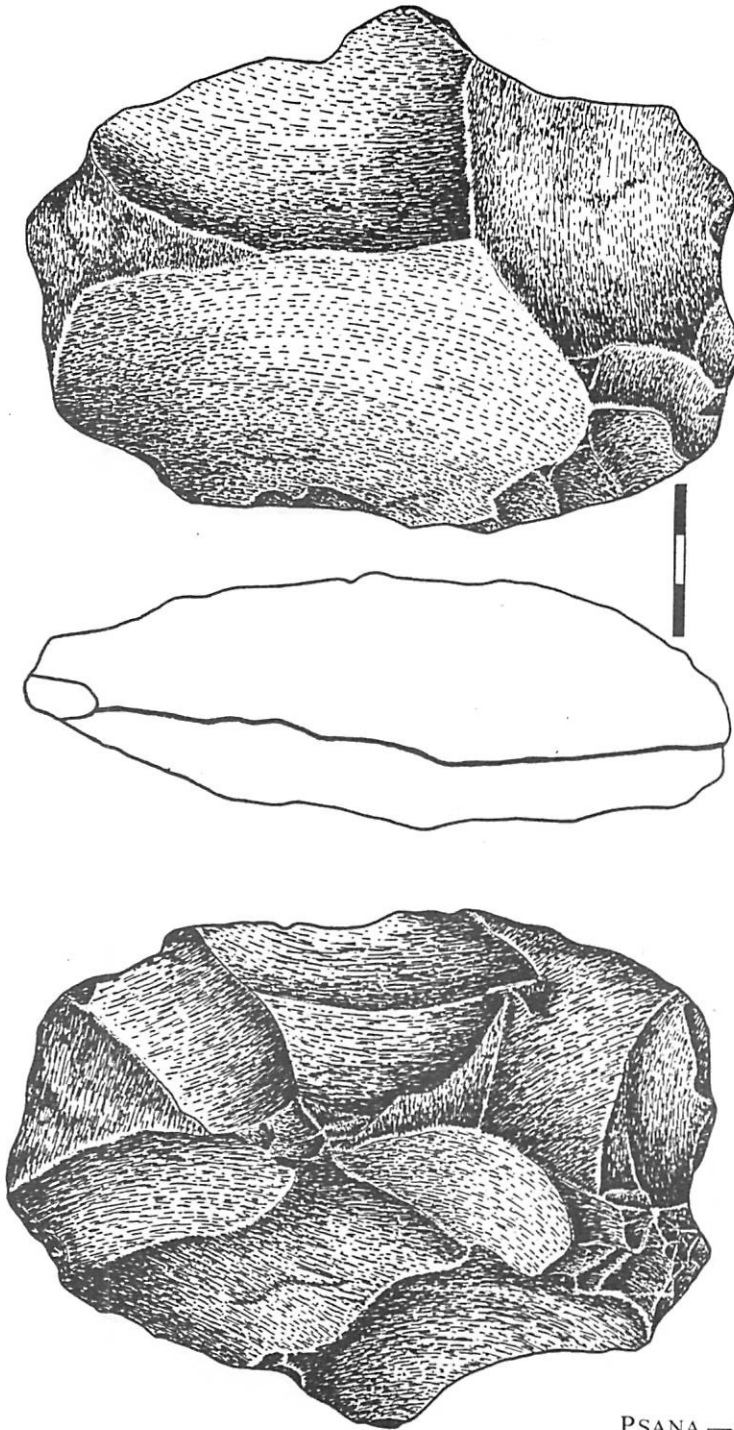


Fig. 8. — Hendedor de tipo III con tendencia a bifaz (C.V. 419).

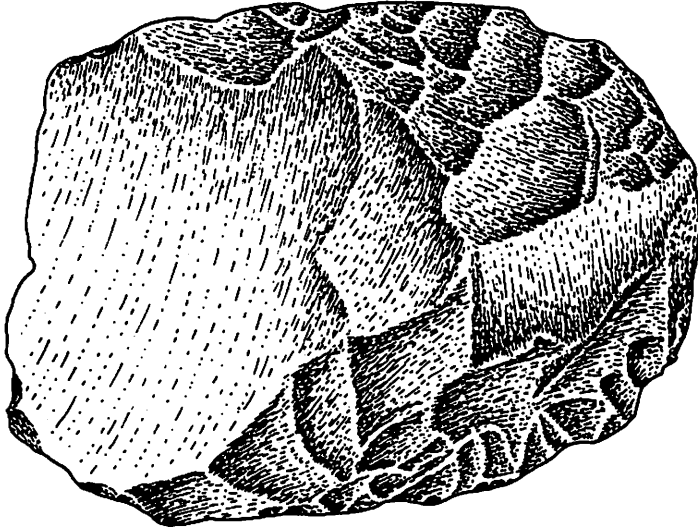
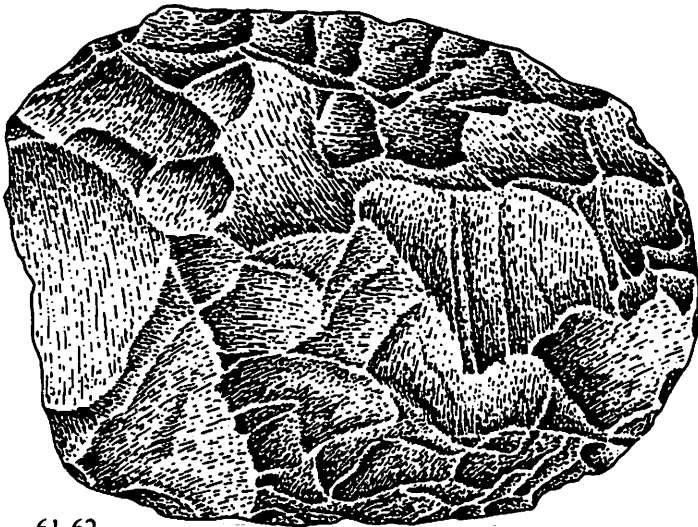
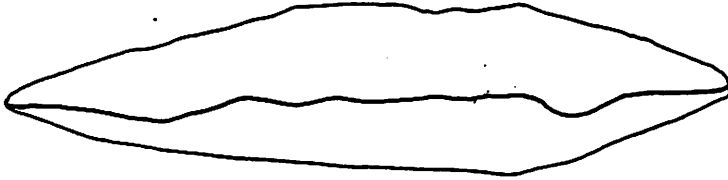


Fig. 9. — Hendedor de tipo V (L.R. 551).



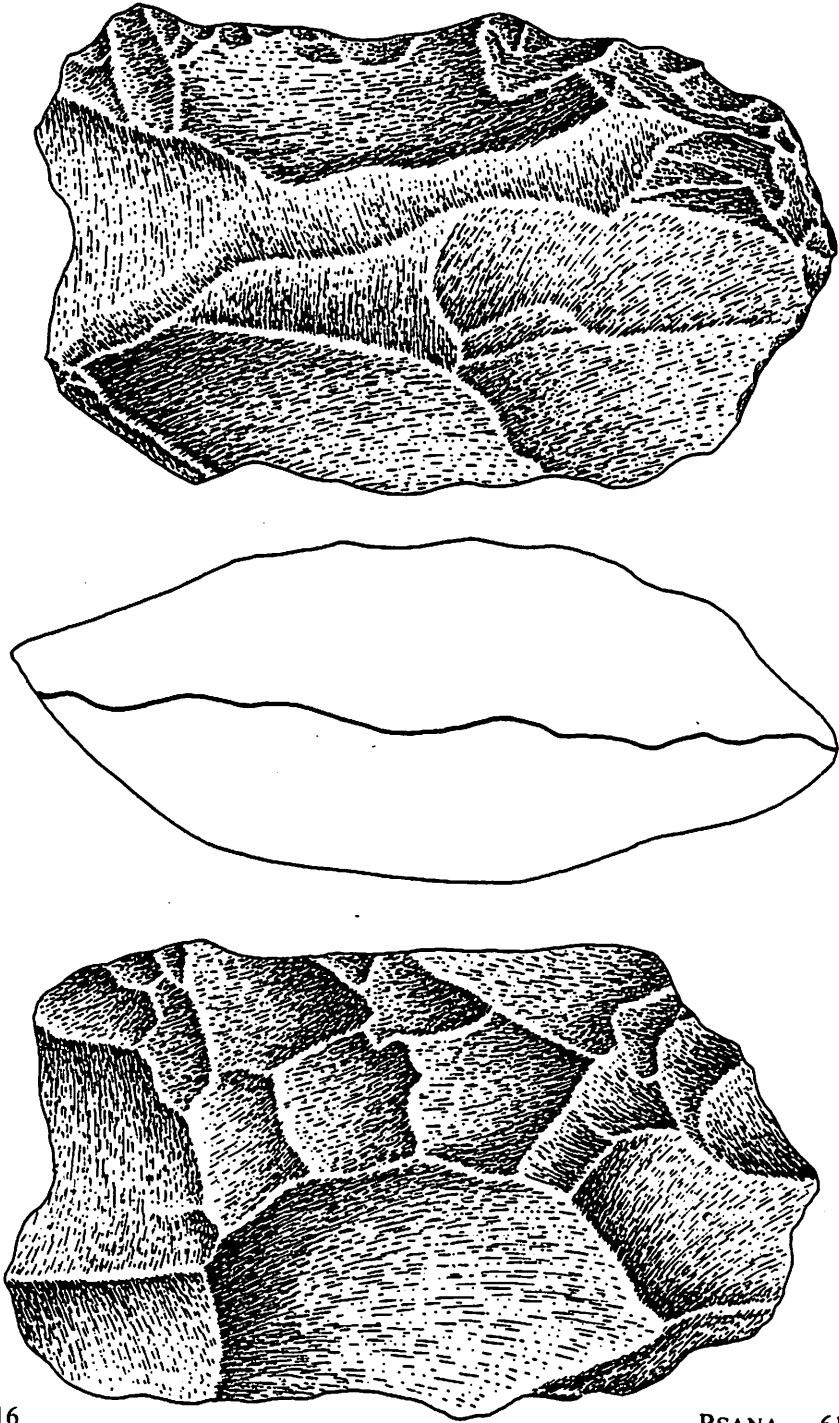


Fig. 10. — Hendedor de tipo V con tendencia a bifaz (L.R. 416).

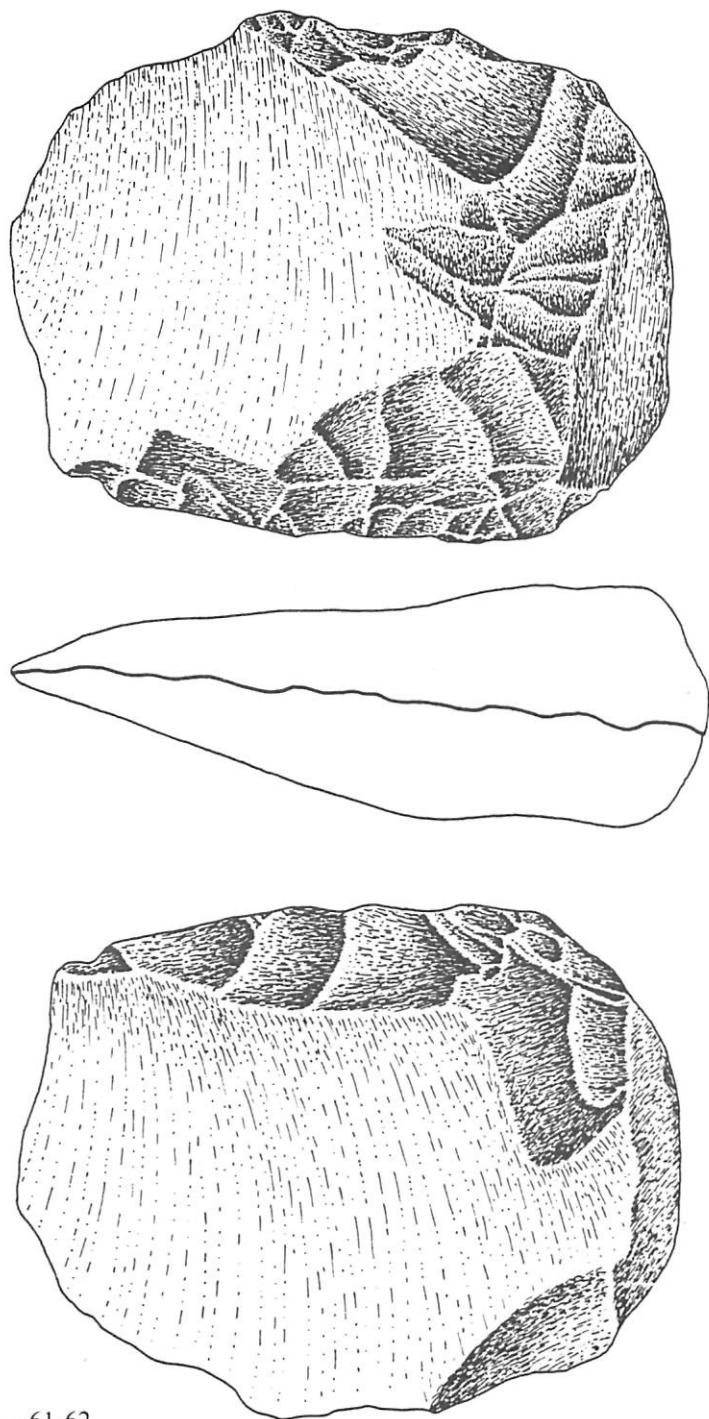


Fig. 11. — *Hendedor de tipo VI (S.V. 30).*

En las Figs. 3 a 11 ofrecemos la representación gráfica de los diez hendedores estudiados, por lo que omitimos la descripción y dirección del retoque, apreciable claramente en los dibujos, de los que es autor J. M. Roda-nés.

2. LA CUESTION DEL ORIGEN AFRICANO Y LA DISPERSION DEL HENDEDOR EN LA PENINSULA IBERICA

Fue Tixier quien, en 1956, definió al hendedor como una pieza típica del paleolítico inferior norteafricano (TIXIER, 1956:914) que, sin embargo, habría rebasado el continente y habría penetrado en la Europa Meridional a

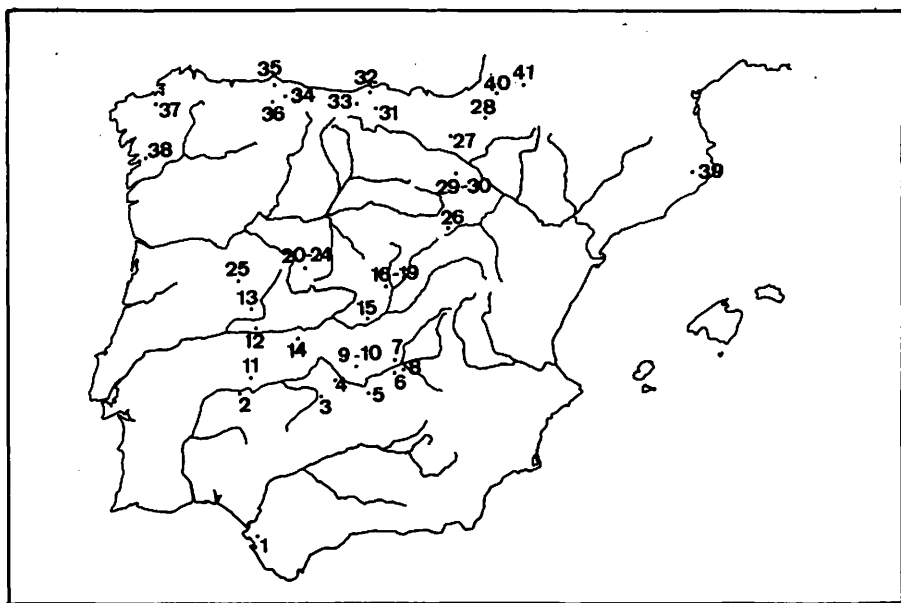


Fig. 12. — *Distribución del hendedor en la Península Ibérica.*

(Sobre el mapa de QUEROL-SANTOJA actualizado).

1. El Aculadero. — 2. Alange-Peñas Blancas. — 3. Garganta del Zújar. — 4. Agudo. — 5. Puebla de D. Rodrigo. — 6. Puente Pozuelos-El Martinente. — 7. Puente Balbuena. — 8. Albalá. — 9. Porzuna. — 10. El Sotillo. — 11. Mérida. — 12. Jerte-Alagón. — 13. El Sartalejo. — 14. Valdecañas. — 15. Pinedo. — 16-19. Manzanares-Jarama. — 20-24. Conjunto de Tomeres. — 25. El Basalito. — 26. Torralba-Ambrona. — 27. Peñacerrada. — 28. Balsa de Aranzaduya. — 29. Villarta Quintana. — 30. Conjunto del Najerilla. — 31. Cueva Morín. — 32. Rostrío. — 33. Castillo. — 34. Altu la Maya. — 35. Bañugues. — 36. Cueva del Conde. — 37. Arteijo. — 38. Gándaras de Budiño. — 39. Puig des Esclats. — 40. Abri Olha. — 41. Isturitz.

través del Estrecho de Gibraltar y del istmo siciliano. En efecto, la repartición de los hendedores en Sicilia (BIANCHINI, 1973), Italia (PIPERNO, 1974), España (QUEROL-SANTOJA, 1977) y sur de Francia (THIBAUT, 1970, TAVOSO, 1975) vendría a confirmar la presencia importante de hendedores en el Achelense de facies meridional que definiera François Bordes.

Sin embargo, la dispersión de los hendedores va mucho más lejos del área mediterráneo occidental, ya que aparecen atestiguados en Siria (CLARK, 1967), Israel (GILEAD, 1973) o la India (BORDES, 1979). En la misma Francia se han producido importantes descubrimientos en estos últimos años que vienen a ampliar hacia el Norte el área de repartición de hendedores. Así, GUICHARD (1965) y BORDES (1971) los señalan en La Dordoña (Cantalouette y Pech de l'Azé) y, muy recientemente, también han sido localizados en la Charente (AIRVAUX, 1983).

En cuanto a su cronología, se ceyó que los ejemplares no africanos serían posteriores a los fabricados en el Norte de Africa, y así Bordes (1979:78) data en el Musteriense todos los hendedores españoles y franceses o, como máximo, en el Achelense Superior. Se basaba Bordes en la afirmación de Tixier de que los tipos O e I parecían confinados al Paleolítico Antiguo y que, como a este nivel no habría influencias africanas en Europa, los tipos O y I de España y Francia deberían interpretarse como «un retorno a las fuentes» pero de época tardía (BORDES, 1979:80).

Sin embargo, los estudios realizados por Querol y Santoja permiten precisar datos cronológicos y estilísticos muy importantes acerca de los hendedores peninsulares:

1) La proporción de los hendedores en los yacimientos achelenses de la Meseta es comparable a la de los yacimientos norteafricanos y saharianos.

2) Existe similitud de tipos y paralelismo evolutivo entre los hendedores españoles y africanos.

3) Si aceptamos que la influencia se ha producido, debió iniciarse en un momento antiguo de la elaboración de los hendedores, dada la alta frecuencia de los tipos más primitivos en los niveles del Achelense Medio.

4) Existen en España hendedores en yacimientos de cantos trabajados (un ejemplar en el Aculadero), en el Achelense Antiguo (Pinedo) y Medio (Aridos, El Martinete) y Superior (Porzuna, areneros del Manzanares).

5) No debe descartarse la hipótesis de Tavoso (1975) de que el hendedor pudo ser inventado en diferentes lugares y épocas, lo cual, en opinión de Querol y Santoja Souville, es compatible con la difusión a la Península desde el Norte de Africa.

En este sentido, Souville ha revisado muy recientemente la hipótesis del paso del Estrecho de Gibraltar en época prehistórica (SOUVILLE, 1983), recogiendo las opiniones favorables de Thoma (1962) y Alimen (1975) y, en efecto, parece que durante toda la glaciación de Riss pudo haber existido un trasvase de población desde Africa a la Península, ya sea a pie o con medios

muy rudimentarios. Sin embargo, Souville niega la posibilidad de contactos entre musterienses y aterrienses, los cuales evolucionarían de un modo autónomo. A este respecto, quizá fuera interesante señalar la presencia de piezas pedunculadas en los mismos yacimientos a los que pertenecen los hendedores estudiados, sin que por ello queramos defender una influencia aterriense. Solamente deseamos dejar patente que existía la noción de pedúculo entre los hombres paleolíticos de La Rioja (UTRILLA-MAZO, 1983).

3. REPARTICIÓN DE LOS HENDEDORES EN LA PENÍNSULA: HIPÓTESIS SOBRE LAS VÍAS DE DIFUSIÓN

En las revisiones de la bibliografía relativa a la presencia de hendedores en la Península (QUEROL-SANTOJA, 1977) se observa la mayor concentración de éstos en la Meseta (valles del Jarama-Manzanares, del Tormes, Alagón, Tajo y Guadiana) y sólo en algunos puntos periféricos de la Costa Cantábrica (Bañugues, Rostrío, Castillo, Morín), Galicia (Gándaras de Budiño, Arteijo) o Andalucía (El Aculadero) era posible detectar la existencia de hendedores. Con posterioridad a esta sistematización se han publicado importantes yacimientos Achelenses y Musterienses que amplían considerablemente el número de hendedores peninsulares. Así, en el valle del Guadiana, las monografías de Porzuna (VALLESPI et alii, 1979), El Sotillo (CIUDAD et alii, 1983), el Martinete (SANTOJA y QUEROL, 1983); Peñas Blancas (ENRIQUEZ y MORDILLO, 1982) y conjunto de los alrededores de Mérida (ENRIQUEZ y MORDILLO, 1982). En el Manzanares-Jarama han aparecido las monografías de Arganda (SANTOJA et alii, 1980) y Perales del Río (GAMAZO et alii, 1983), junto a la memoria final de PINEDO en el Tajo (QUEROL-SANTOJA, 1979). En la provincia de Salamanca son de estudio reciente los materiales de El Basalito, en el Yeltes (BENITO DEL REY, 1978), Los Tablazos-Galisancho (BENITO DEL REY, 1978 b) y la revisión del yacimiento de la Maya que se encuentra en preparación por parte de M. Santoja.

Fuera del área de la Meseta se citan ejemplares de hendedores en Asturias (Altu la Maya, en Siero) (RODRÍGUEZ ASENSIO, 1977), Galicia (Gandaras de Budiño) (VIDAL, 1983), Gerona (Puig des Esclats, CARBONELL et alii, 1978), Alava (Peñacerrada; BALDEON, 1978), Navarra (Balsa de Aranzaduya, BARANDIARÁN y VALLESPI, 1980) y Rioja (Calahorra, UTRILLA y PASCUAL, 1981), si bien hay que señalar el carácter dudoso de los dos ejemplares calagurritanos y del gerundense.

Esta presencia de hendedores en el Valle del Ebro vendría a incrementarse con los ejemplares inéditos procedentes de Montón en el Jiloca (comunicación personal de P. Galindo) y con los diez hendedores riojanos aquí descritos, los cuales llenarían el hiatus existente entre los hendedores santanderinos de Morín y Castillo y los del País Vasco Francés (Isturitz, Olha).

Por ello, si aceptamos la difusión a partir de un centro de origen norteafricano, o, quizá mejor, desde un núcleo de distribución de la Meseta española, proponemos como vía de difusión hacia el SW de Francia el valle del Ebro en su zona occidental, a través de Rioja, Alava y Navarra (Fig. 13), ya que, por el momento, existe una total ausencia de hendedores en las provincias costeras de Vizcaya y Guipuzcoa, lo cual hace inviable una penetración a través de la Costa Cantábrica. Señalemos, asimismo, que los ejemplares santanderinos de Morín y Castillo son musterienses y por tanto tardíos, pudiendo haber llegado con un carácter muy efímero, tal como sugiere Bordes en 1979:79.

Otra cuestión diferente sería averiguar la supuesta vía de penetración desde la Meseta al Valle del Ebro, y para tal fin habrá que recurrir a las tradicionales vías naturales de comunicación, vigentes todavía en la actualidad. El paso del Jalón ha sido y es principal vía de acceso a la submeseta Sur y no sería difícil de explicar la difusión de los hendedores desde el importante foco del Manzanares-Jarama (yacimientos 16-19 de la Fig. 12) a Torralba y Ambrona, ya muy próximos al curso alto del Jalón y, siguiendo el cauce de este río (yac. de Montón) llegar al Ebro, donde encontraríamos el testimonio de los hendedores de Calahorra. A partir de allí, los hendedores podrían llegar a Urbasa remontando el curso del Ega (yac. de la Balsa de Aranzaduya) y pasar directamente a Francia por los pasos navarros de Maya y Otsondo. Una segunda versión supondría la extensión de los pobladores paleolíticos por toda La Rioja Alta (Cañas, Villar de Torre) y región de la Llanada alavesa (Peñacerrada), desde donde pasarían a la Sierra de Entzia-Urbasa y de allí a Francia. Ahora bien, en este segundo supuesto parece más aceptable la valoración del importantísimo paso de Pancorbo que comunica La Rioja Occidental (hendedor de Villarta Quintana) con la Submeseta Norte a través de Burgos, y en este sentido debe señalarse el hallazgo de muy buenos bifaces de factura Achelense en Villafría (MARTÍNEZ, 1978).

Llama la atención, sin embargo, la escasez de hallazgos del Paleolítico Inferior en el Valle del Duero (a excepción de las cuencas salmantinas del Tormes y del Yeltes), como puede verse en la síntesis realizada por Santoja en 1981. No obstante, parece claro que las áreas de dispersión de yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio coinciden exactamente con las zonas donde los prehistoriadores dedicados al Paleolítico llevan a cabo su labor investigadora. Muy significativo es el hallazgo de indicios musterienses y de cantos trabajados en la provincia de Palencia a raíz de la estancia de Querol y Santoja en dicha localidad (SANTOJA-QUEROL, 1981).

BIBLIOGRAFIA

- AIRVAUX, J.: «Les industries acheuléennes des sablières de la région de Jarnac (Charente). I: Les hachereaux. «B.S.P.F.» 80, pp. 47-56, 1983.
- ALIMEN, H.: *Les instihmes hispano-marocains et siculo-tunisien aux temps acheuléens.* «L'Anthropologie», vol. 79, pp. 399-436, 1975.
- BALDEÓN, A.: *Estudio de un hachereau aparecido en Peñacerrada (Alava).* «Estudios de Arqueología Alavesa, 9», pp. 11-16, 1978.
- BALOUT, L.; BIBERSON, P. y TIXIER, J.: *L'Acheuléen de Ternifine (Algérie), gisement de l'Athlanthropé.* «L'Anthropologie», vol. 71, pp. 217-238, 1967.
- BARANDIARÁN, I. y VALLESPI, E.: *Prehistoria de Navarra.* Pamplona, 1980.
- BENITO DEL REY, L.: *Los hendidores en el Paleolítico Inferior del yacimiento de Los Tablazos (Ejeme, Salamanca).* «Zephyrus», XXVIII-XXIX, pp. 19-52, 1978.
- *El yacimiento achelense de El Basalito (Castraz de Yeltes, Salamanca).* Ibidem. pp. 67-92, 1978.
- BIANCHINI, G.: *Cli hachereaux nei giacimenti paleolitici della Sicilia sud-occidentale.* «Atti della XV Riunione Scient. del I.P.P.P.», pp. 11-25, 1973.
- BORDES, F.: *Observations sur l'Acheuléen des grottes en Dordogne.* «Munibe», XXIII, pp. 5-23, 1971.
- *Typologie du Peléolithique ancien et moyen.* Cahiers du Quaternaire, 1 (reed.), 1979.
- CABRERA, V.: *Notas sobre el Musteriense Cantábrico: el Vasconiense.* «Homenaje al prof. Almagro Basch», t. I, pp. 131-141, Madrid, 1983.
- CARBONELL, E.; CANAL, J. y SANCHIZ, N.: *El Achelense Superior de Puig d'Esclats. La Selva (Gerona).* «Cuadernos de Preh. y Arq. Castellonenses», 5, pp. 7-30, 1978.
- CIUDAD, A.; GARCÍA SERRANO, R.; CABALLERO, A. y FRANCIA, A.: *Materiales Paleolíticos de «El Sotillo».* Museo de Ciudad Real. Estudios y Monografías, 8, 1983.
- CLARK, J. D.: *The Middle Acheulian occupation site at Latamme. Nothern Syria.* «Quaternaria», IX, pp. 1-68, 1967.
- ENRÍQUEZ, J. J. y MORDILLO, J. M.: *La industria lítica de Peñas Blancas (Zarza de Alange, Badajoz).* «Bajo Aragón. Prehistoria», IV, pp. 7-18, 1982. «Las industrias achelenses y musterienses de la comarca de Mérida», Mérida, 1982.
- GAMAZO, M.; COBO, A. y MARTÍNEZ DE MERLO, A. M.: *El yacimiento achelense de Perales del Río (Campañas de excavación de 1980 y 1981).* «Homenaje al profesor Martín Almagro Basch», pp. 95-104, 1983.
- GILEAD, D.: *Cleavers in Early Paleolithic Industries in Israel.* «Paleorient I», pp. 73-86, 1973.
- GUICHARD, J.: *Un facies original de l'Acheuléen: Cantalouette.* «L'Anthropologie», 69, pp. 413-464, 1965.
- MARTÍNEZ, J. M.: *El yacimiento achelense de Villafría (Burgos).* «Instituto Fernán González», n.º 191, pp. 1-19, 1978.
- PIPERNO, M.: *Presenza di hachereaux nel Paleolitico Inferiore italiano.* «Mems. Ins. It. di Pal. Umana», vol. II, pp. 44-50, 1974.
- QUEROL, M. A. y SANTONJA, M.: *Los hendedores en el Achelense de la Meseta Española.* «Sautuola» II, pp. 9-39, 1977.
- *El yacimiento Achelense de Pinedo (Toledo).* «E.A.E.», n.º 106, Madrid, 1979.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A.: *Conjunto infero-paleolítico del Altu la Mayá (Siero, Asturias).* «Sautuola» II, pp. 41-51, 1977.

- SANTOJA, M.: *Características generales del Paleolítico Inferior de la Meseta Española*. «Numantia» I, pp. 9-64, 1981.
- SANTOJA, M.; LÓPEZ, N. y PÉREZ, A.: *Ocupaciones achelenses en el Valle del Jarama (Arganda, Madrid)*. Madrid, 1980.
- SANTOJA, M. y QUEROL, M. A.: *Indicios del Paleolítico Inferior y Medio en la provincia de Palencia*. «Numantia» I, pp. 167-170, 1981.
- *La industria achelense de El Martinete (Ciudad Real)*. «Homenaje al profesor Martín Almagro Basch», t. I, pp. 83-94, 1983.
- SOUVILLE, G.: *Reflexions sur les relations entre l'Afrique et la Peninsule Iberique aux temps préhistoriques et protohistoriques*. Ibidem. t. I, pp. 407-416, 1983.
- TAVOSO, A.: *Les hachereaux sur éclats de l'Acheuléen montalbanais*. «Quartär», vol. 26, pp. 13-31, 1975.
- THIBAUT, C.: *Recherches sus les terrains quaternaires de la Bassin de l'Adour*. Burdeos, 1970.
- TIXIER, J.: *Le hachereau dans l'Acheuléen nord-Africain. Notes typologiques*. «C.P.F.» XV ses. Poitiers-Angoulême, pp. 914-923, 1956.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: *Piezas pedunculadas en el Paleolítico Inferior y Medio del Valle del Ebro*. «Tabona» (e.p.).
- UTRILLA, P. y PASCUAL, H.: *Yacimientos musterienses en terraza del término de Calahorra (La Rioja)*. Calahorra, 1981.
- UTRILLA, P.; RIOJA, P., y MAZO, C.: *Achelense y Musteriense en La Rioja*. I. Villar de Torre (e.p.).
- VALLESPI, E.; CIUDAD, A. y GARCÍA SERRANO, R.: *Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real)*. Ciudad Real, 1979.
- VIDAL, J.: *El yacimiento achelense de las Cámaras de Budiño: la colección Pelayo Fernández. Estudio tipológico de bifaces, cantos trabajados y hendedores*. «II Seminario de Arqueología del Noroeste», pp. 19-38, 1983.
- UIU